

par de lazos de los que se emplean para cazar bueyes. Cuando M. Osborne se disponía á medir la costa, le quitaron un compás pequeño con el estuche donde estaba, y se lo llevaron á un sitio donde no se pudo encontrar. Además de esto, son excesivamente pendenciosos, y tan rabiosos, que en sus accesos de furia arrancan á menudo la yerba con el pico.»

Sin embargo, cuando un animal es bastante valeroso para hacerles frente, muéstranse cobardes: Abbot vió á un ostrero



Fig. 170.—EL RANCACA AGUILEÑO

(*hæmatropus ostralegus*) poner en fuga á un buzo chillon austral que trataba de robarle sus huevos.

En tierra corren con mucha ligereza estas aves, casi tan bien como los faisanes; cuando están posadas no es su aspecto tan noble, y mucho menos aun si acaban de hartarse y tienen la cabeza muy inclinada hácia adelante.

Su vuelo es pesado y torpe, razon por la cual no les gusta remontarse por los aires.

Son muy chillonas; su voz se parece mucho á la de la corneja y es desagradable al oído; para gritar tienen la costumbre de echar la cabeza hácia atrás.

Anidan en las costas bravas pedregosas, á orillas del mar; su nido se compone de tallos secos de tusacia; el interior está relleno con frecuencia de lana. A principios de noviembre deposita la hembra dos huevos, rara vez tres; son redondeados, con el fondo de color pardo, y cubiertos de manchas y rayas oscuras. Segun Abbot, no adquieren los hijuelos su plumaje definitivo hasta la edad de dos años.

### LOS RANCACAS — IBICTER

CARACTÉRES.—Este género se caracteriza por sus

formas esbeltas, cola prolongada, cubierta por las alas en mas de la mitad de su longitud; tarsos regulares del mismo largo que el dedo medio; pico prolongado, delgado, de gancho endeble y bordes festoneados, pero sin diente. Las mejillas y la garganta están desnudas; solo la parte anterior de la línea nascalocular se halla cubierta de espesas sedas.

### EL RANCACA AGUILEÑO — IBICTER AQUILINUS

CARACTÉRES.—El rancaca aguilero (fig. 170), que se ha llamado tambien *rancaca de cuello desnudo*, *rancaca americano* y vulgarmente *ganga*, tiene 0<sup>m</sup>,69 de largo, y de 0<sup>m</sup>,15 á 0<sup>m</sup>,24 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0<sup>m</sup>,43 y la cola 0<sup>m</sup>,26. En los adultos es de color negro la cabeza, el cuello, el lomo, las alas, la cola, el pecho y los costados de la parte superior del vientre, con visos de un verde metálico; el bajo vientre y las nalgas son de un blanco gris; el ojo de un rojizo vivo; la cera, el extremo del ángulo bucal y la base de la mandíbula inferior de un hermoso azul de cielo; las partes desnudas de la cara de un rojo cinabrio; el pico de un amarillo verdoso claro, con la punta algo mas oscura que la base; las patas de un rojo naranja.

En los pequeños los colores son mas oscuros; tienen las plumas orilladas de pardo y el ojo de este color.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de la América meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El rancaca aguilero es el ave menos conocida de esta familia. Solo Schomburgk y el príncipe de Wied le han descrito. «En el Brasil, dice este, parece que el ganga no habita sino en las selvas vírgenes mas desiertas, y le gustan los sitios mas desolados. Caminando en direccion al sur no le encontré hasta pasado el 15° de latitud meridional, penetrando mucho en medio de los bosques, entre los rios Ileo y Pardo. Allí es donde por primera vez oí resonar su voz en medio de las soledades: mas tarde pude observar á estas rapaces, ya solas ó por parejas, ó bien por bandadas numerosas, despues del período del celo.

» El ganga habita los bosques, porque encuentra en ellos con abundancia avispas, abejas y otros insectos de que se alimenta: con frecuencia he hallado su estómago completamente lleno de restos de avispas. Vuela de una rama en otra gritando, y se posa en las mas secas de los árboles altos: á menudo se oye su voz que consiste en una especie de gama ascendente ó descendente, á la que sigue como un cacareo parecido al de la gallina que cubre sus huevos. En el valle de Río Pardo ví una numerosa bandada de estas aves en una selva virgen situada en la vertiente de un valle profundo; volaban de un árbol en otro, y retozaban por los aires lanzando agudos gritos. Sonnini dice que acompañan á los tucanes; pero esto es una fábula inventada por los indígenas: en cuanto á mí, jamás he visto á estas aves juntas.»

Schomburgk añade que el rancaca es una de las aves de rapiña mas comunes en la Guayana, y que forma siempre bandadas; confirma además las observaciones de Sonnini y de Mauduyt, puestas en duda por el príncipe de Wied, y por las cuales se aseguraba que esta ave se alimentaba de frutos y bayas. «El primer individuo que yo herí, dice, comenzó á vomitar una cantidad considerable de frutos rojos, que reconocí ser los de un *malphigia*; el hecho me pareció extraordinario, y por lo mismo abrí todas las aves muertas despues, encontrando siempre en su estómago frutos y bayas. No debe ponerse en duda que el ganga come tambien reptiles, aunque los frutos constituyen su principal alimento.»

Nada se sabe acerca de la manera de reproducirse el rancaca aguilero, ni se conocen sus costumbres en cautividad.

### LOS CARACARAS — POLYBORUS

CARACTÉRES.—Los caracaras tienen el cuerpo prolongado; alas largas y vigorosas que cubren casi enteramente la cola, cuya tercera penna sobresale de las demás; la cola es bastante larga y tiene las pennas desgastadas en la extremidad, como se observa en los buitres; las patas son altas y delgadas; los dedos bastante cortos; las uñas fuertes y acerdas, pero poco encorvadas; el pico grande, alto, ligeramente ganchudo, recto en la base y sin diente. El plumaje es opaco; las plumas de la cabeza, del cuello y del pecho angostas; las del lomo anchas y redondeadas; la línea que va del pico al ojo, la barba y la garganta están cubiertas tan solo por algunas plumas cortas en forma de sedas.

### EL CARACARA DEL BRASIL — POLYBORUS BRASILIENSIS

CARACTÉRES.—El caracara del Brasil ó caracara vulgar, *carancho* ó *araro* de los brasileños (fig. 171), es la especie mas comun de la familia de los polibóridos. El príncipe de Wied dice que mide 0<sup>m</sup>,70 de largo y mas de 1<sup>m</sup>,25 de ala á ala; esta plegada 0<sup>m</sup>,38 y la cola 0<sup>m</sup>,20.

Las plumas del sincipucio y del occipucio forman una especie de moño de un color negro pardusco oscuro: el macho adulto tiene el lomo pardo negro con listas blancas transversales; las grandes cobijas posteriores del ala están adornadas de otras de un tinte mas pálido, tambien transversales; las mejillas, la garganta y la parte inferior del cuello son blancas, ó de un blanco amarillento; los lados del pecho y del cuello, así como el lomo, están listados de blanco y pardo oscuro; el vientre, las nalgas, la rabadilla, la base y el extremo de las rémiges de un pardo negro. Estas últimas son blancas en el centro, con rayas transversales angostas en las barbas externas, y puntos y manchas triangulares de color oscuro; las rectrices blancas, cruzadas de rayas muy finas de un tinte pardo claro, y de pardo negro en la extremidad; el ojo es gris ó pardo rojo; la cera, la línea que va del pico al ojo, y el contorno de este, de un amarillo blanquizco; el pico azulado claro y las patas de un amarillo naranja.

La hembra es algo mayor que el macho y su plumaje mas oscuro.

Los pequeños tienen todas las plumas de la parte superior del cuerpo adornadas de un filete pálido; las plumas de la parte superior de la cabeza son de un negro pardusco leonado; la cera de un rojo claro, y las patas de un azul agrisado pálido.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Azara, el príncipe de Wied, Darwin, d'Orbigny, Audubon, Schomburgk, Tschudi, Boeck, Owen, Hermann y otros naturalistas nos han dado descripciones exactas sobre el caracara; esta ave es propia de la América del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El caracara del Brasil frecuenta los bosques de poca espesura, el llano y las estepas: abunda sobre todo en los pantanos, y no se le ve ni en las selvas vírgenes ni en las montañas.

«Aquí se encuentran, dice el príncipe, muchas de estas aves de rapiña, que se pasean por las praderas ó vuelan rozando las espesuras; en el suelo tienen un aspecto muy gracioso, porque andan erguidas y ligeramente, pues sus altos talones, sus cortos dedos y las garras algo corvas facilitan la locomocion.» El mechón de plumas les comunica, segun

Boeck, un aspecto majestuoso, y su atrevimiento parece confirmar la idea que se forma de ellos á primera vista.

Su alimento consiste en sustancias animales de toda especie. En las estepas cazan, á la manera de nuestros buzos, ratones, aves pequeñas, lagartos, caracoles é insectos; en las orillas del mar recogen los restos que las olas arrojan á la playa. El príncipe encontró en el estómago de varios individuos insectos, y sobre todo langostas, de la especie que habita en la costa del Brasil; Boeck los vió á menudo en com-



Fig. 171.—EL CARACARA DEL BRASIL

pañía de los cerdos, devorando como ellos gusanos y larvas; Azara los considera como enemigos del avestruz americano, de los corderos y de los cervatillos. «Cuando una manada de corderos, dice el citado viajero, no está vigilada por un buen perro, puede suceder que el caracara se precipite sobre los recién nacidos y los devore vivos ó les arranque los intestinos; si cree que no puede vencer su presa, llama á cuatro ó cinco compañeros, y entonces puede llegar á ser un ladrón muy peligroso.»

Donde hay un resto putrefacto es seguro encontrar caracaras: cuando muere un animal, dice Darwin, comienza el *gallinazo* el festín, y el *carancho* acaba de limpiar los huesos: á lo largo de los caminos y en medio de los desiertos de la Patagonia se ve un gran número de estas aves, que se alimentan de los cadáveres de los animales que han muerto de sed ó de hambre.

El carancho es aborrecido por todas partes por su rapacidad: roba la carne que se pone á secar; y para variar mas sus comidas, acomete á las aves de corral y arrebató sus huevos, segun dice Darwin. Con frecuencia se le ve posado en el lomo de los caballos y los mulos, comiéndose sus pará-

sitos, pero á menudo picotea tambien las heridas, y el pobre animal permanece inmóvil, con las orejas bajas y el lomo arqueado, sin poder librarse del ave.

No cabe duda que esta ave devora tambien cadáveres humanos, á juzgar por su manera de proceder cuando ven un hombre dormido en alguna de aquellas soledades. «Al despertar, dice Darwin, vense en la colina inmediata una ó varias de estas aves, que vigilan al viajero con paciencia.»

Algunas de estas aves siguen á los cazadores, y les arrebatan á menudo las piezas á su propia vista; las hay tambien que acompañan á las demás carniceras para cogerles su presa; persiguen á las grandes cigüeñas que han tragado un pedazo de carne, y no las dejan un momento de reposo hasta que lo vuelven y abandonan; pero en cambio son tambien perseguidas á su vez por nubes de otras aves.

Las especies mas afines están en continua guerra unas con otras: «Si el caracara, dice Darwin, está tranquilamente posado en un árbol, el chimango vuela á su alrededor, y procura darle picotazos que el caracara evita en lo posible. A esta rapaz le atormentan los piojos mas que á ninguna otra; tiene tantos, que es casi imposible desplumarla.»

Cuando el caracara grita pone la cabeza sobre las espaldas y deja oír un sonido que algunos viajeros expresaron por *traaa*, seguido de *rooo*, pronunciado con ronca voz; y se le ha comparado con el rumor que produciria el frote de dos leños rugosos.

Desde la mañana á la tarde está el carancho en continuo movimiento: hácia la puesta del sol se reúne con algunos de sus semejantes, y con sus fieles compañeros, los pernocteros; todos juntos van á posarse en la rama de un árbol aislado en medio de las estepas para entregarse al descanso. Se ve á estas aves acudir de cinco ó seis leguas á la redonda, y si no encuentran árbol conveniente, se posan en las breñas, en las rocas ó sobre los nidos de térmite.

El macho y la hembra viven todo el año en la mas perfecta union: se les reconoce siempre, aunque varios individuos formen una bandada. El período del celo varia segun las localidades; corresponde á la primavera en la América central, y al otoño en el Paraguay.

El nido se compone de ramas secas y está relleno en su interior de raices, yerba y musgo; es muy espacioso, y encuéntrase lo mismo en los árboles altos que en los bajos. Los huevos, cuyo número es de tres, ó cuando mas cuatro, tienen forma de pera, pero son mas prolongados; miden 0",045 de largo por 0",035 de grueso; el color de los dibujos varia mucho; la cáscara es por lo regular amarillenta, parda ó de un rojo de sangre.

Los hijuelos salen cubiertos de plumon, y adquieren el plumaje de sus padres en el nido. El macho y la hembra los cuidan tiernamente y los acompañan largo tiempo; pero cuando ya no necesitan nada los rechazan, tratándolos con indiferencia.

**CAUTIVIDAD.**—No tenemos muchos detalles acerca de la vida del caracara.

Audubon habla de una pareja que cogió Strobel en los alrededores de Charleston. El macho era muy déspota con su compañera y no dejaba escapar nunca la ocasion de maltratarla, de tal modo algunas veces, que la pobre ave estaba algunos minutos echada de espaldas para defenderse con sus patas. Ninguna de estas rapaces manifestaba el menor afecto por su guardian; cuando se las cogia se defendian tan vigorosamente con el pico y las uñas, que era preciso soltarlas. Devoraban los animales muertos y vivos, las ratas, los ratones y las gallinas, y eran tan diestras como los halcones y las águilas para arrebatarse una presa en sus garras. Sujetaban su presa con las uñas, y hacianla pedazos, tragándose la

carne con pelo y pluma. Comian mucho de una vez; pero tambien podian ayunar largo tiempo; y el agua les era de todo punto necesaria. A los dos años tenian ya el plumaje de los adultos; pero hasta mas tarde no pareció en todo su esplendor.

Un caracara que tenemos en el Jardin zoológico de Hamburgo no nos ha ofrecido todavía ningun hecho interesante, si bien es verdad que fué preciso ponerle en una estrecha jaula donde no se puede mover cómodamente. No manifiesta el menor apego á su guardian, y parece indiferente á todo. Se le ve horas enteras en el mismo sitio, completamente inmóvil; lo mas que hace es levantar y encoger de vez en cuando su moño; por lo regular se posa en la percha mas alta de su jaula; á menudo está en tierra. La carne es su alimento favorito, si bien no rehusa las sustancias vegetales; parece que le gustan sobre todo las patatas; su voz se oye con mucha frecuencia.

## LOS VULTÚRIDOS— VULTURIDÆ

**CARACTÉRES.**—Estas aves que constituirán para nosotros una familia, son las mayores de todas las rapaces. El pico, mas largo que la cabeza, ó por lo menos tanto, es recto, y solo ganchudo junto á la punta de la mandíbula superior; mas alto que ancho, tiene los bordes afilados; la cera ocupa una tercera parte de la longitud, y en las especies mas pequeñas hasta la mitad. Casi siempre falta una verdadera escotadura; pero sustitúyela una prominencia de los bordes de la mandíbula superior. En algunas especies se observan ensanchamientos de la piel, que en la mayoría de casos forman crestas sobre el pico. Los piés son fuertes, pero los dedos endebles, con uñas cortas, poco corvas y siempre obtusas, de modo que las garras no sirven de mucho como armas ofensivas. Las alas, en extremo grandes, anchas y muy redondeadas, suelen tener la cuarta rémige mas larga. La cola, de longitud regular, redondeada ó escalonada, tiene las plumas rígidas. En cuanto á la estructura interna, los buitres ofrecen todos los caracteres distintivos esenciales de los halcones, solo que en algunas especies se cuentan mas vértebras cervicales. Las caudales son mas anchas; el esternon relativamente mas bajo; los huesos del brazo mas largos; el esófago se ensancha en forma de buche de considerable tamaño, que sobresale como un saco del cuello cuando está lleno; el estómago glanduloso es grande.

**OBSERVACIONES GENERALES.**—Tenemos á los vultúridos por aves innobles, porque no las consideramos mas que bajo un punto de vista; pero no se les puede aplicar semejante calificativo en absoluto; antes por el contrario, debemos mirarlos como muy superiores en ciertos conceptos: tienen el paso cachazudo; llevan las alas separadas, y rara vez está ordenado su plumaje; su marcha ciertamente no es graciosa, pero en cambio andan fácilmente, mucho mejor que los mas de los falcónidos, y paso á paso sin saltar. Si tienen el vuelo lento, y no rápido como el del halcon, es no obstante muy sostenido, y puede el ave dominar el viento.

Sus sentidos alcanzan tanto desarrollo como los de las otras rapaces; por lo que hace á la vista, sobre todo, nada tienen que envidiar al águila ni al halcon, pues vuelan á una distancia que no podemos apreciar nosotros sin hacer uso de nuestros mas poderosos instrumentos. Su oído es bueno; el olfato mas sutil que el de las otras rapaces, aunque no tanto como se ha supuesto; el gusto bastante bueno; sin poderles negar el tacto. Su inteligencia es en cambio me-

diana; por tal concepto se hallan muy por debajo de los águilas y de los falcónidos, y hasta de los estrigidos, las mas estúpidas de todas las rapaces. Son miedosos, y rara vez prudentes; pendencieros y coléricos, pero poco audaces y nada valerosos; sociables y no pacíficos, malignos y cobardes; y su inteligencia no raya ni siquiera hasta la astucia. Aprenden poco á poco á conocer á las gentes y á los animales que les pueden hacer daño, y con frecuencia los distinguen de aquellos de que no deben temer nada. Rara vez profesan afecto á otros séres; en todo son rudos y estúpidos, y se nota en ellos una curiosa obstinacion en ejecutar lo que han proyectado. Los tachamos de perezosos porque los vemos permanecer horas enteras inmóviles en el mismo sitio; pero deberíamos reconocerles la cualidad opuesta cuando pasan casi todo un dia volando por los aires. En su manera de vivir se observa una mezcla de las facultades mas diversas y contradictorias al parecer; inclínase uno á mirarlos como aves calmosas y pacíficas; mientras que si se observa con atencion, aparecen como las mas violentas de todas las rapaces.

Solo cuando se sabe cuál es el régimen de los vultúridos se puede llegar á conocerlos: la palabra *rapaz* pierde su significado en ellos, pues son muy pocos, y aun estos excepcionalmente, los que acometen á los animales vivos, observándose que lo hacen de una manera especial. Por lo regular se contentan con lo que la casualidad les proporciona; se hartan con los cadáveres que encuentran; comen las inmundicias que descubren, y para esto no necesitan mucha inteligencia, pues les basta la vista. Sin embargo, no siempre les favorece la casualidad; algunas veces se hallan expuestos á padecer hambre, y hé aquí porqué al encontrar una presa procuran compensar sus dias de ayuno, preparándose para el porvenir.

Las aves que se alimentan de este modo no pueden vivir sino en la zona tropical, ó cuando mas en la templada, pues en los países glaciales, cada sér se ve obligado á cazar su presa. La naturaleza del sur es generosa, y proporciona tanto á los vultúridos, que no han de inquietarse mucho para satisfacer sus necesidades.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los vultúridos habitan todos los países del globo, excepto la Nueva Holanda: el antiguo continente es mas rico en especies que el nuevo; cada una de estas tiene un área de dispersion menos limitada. Algunas son casi tan numerosas en Europa como en Asia y en Africa.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Encuéntrense los vultúridos en todas las localidades, lo mismo en las llanuras mas cálidas, abrasadas por el sol de los trópicos, que en los altos picos de las montañas mas elevadas. Entre todas las aves son las que mas se remontan por los aires; estando además organizados para soportar las variaciones mas considerables de presión atmosférica. Solo algunas especies parecen confinadas á ciertas localidades; así es que no vemos á unas mas que en las montañas, al paso que otras solo se encuentran en la llanura.

No se puede asignar á los vultúridos una residencia propiamente dicha: su régimen les obliga á franquear espacios considerables, y pueden hacerlo con el auxilio de sus enormes alas.

Solo en la época del celo les retienen en el mismo punto los deberes de la reproduccion y el cuidado de las crías; viajan todo el resto del año, y puede decirse que se hallan á la vez en todas partes y en ninguna. Aparecen repentinamente, y en gran número, en un país donde durante mucho tiempo no se habia visto un solo individuo, y desaparecen luego sin dejar rastro ni vestigio de su procedencia. Los que viven en las montañas tienen al parecer una residencia mas fija, pues

se les ve en los mismos parajes, aun despues del período del celo. Solo algunos evitan la vecindad del hombre; otros se fijan en los lugares habitados, donde encuentran su cotidiano alimento mas fácilmente que en las regiones desiertas. En todas las ciudades del Africa y del sur de Asia y de la América del sur estas aves son tipos característicos.

A los vultúridos se les debe ver sobre todo cuando trabajan; solo entonces, y hablo por experiencia personal, se manifiestan realmente tal como son.

Sucumbe un camello en los confines del desierto, rendido de las fatigas de viaje, y agotadas sus fuerzas por los ardores del simoun; el camellero despoja de su carga al pobre animal que no debe volver á ver las fértiles márgenes del Nilo, y continúa la marcha con sus compañeros, abandonando el cuerpo, porque su religion le prohíbe tocarle.

Al dia siguiente el cadáver se halla todavía intacto sobre la arena que le ha servido de lecho de muerte, dado caso que no haya llegado alguna hiena de los alrededores; la descomposicion comienza su obra, y á primera hora de la mañana aparece un cuervo en la colina próxima. Desde lejos divisa aquel rico pasto; lanza un grito, acércase al cadáver y le contempla largo tiempo. Otros cuervos le imitan, y reúnen en gran número, seguidos de diversas rapaces, que acuden luego al sitio. No tardan en dejarse ver el milano parásito y el pernoctero, trazando sus círculos en los aires; acércase un águila, y varios marabús vuelan por todas partes describiendo espirales extensas sobre la presa codiciada.

Pero la gran dificultad es comenzar: las primeras aves que han llegado hacen inútiles esfuerzos para desgarrar la piel del animal, demasiado dura para sus débiles fuerzas; y lo mas que consigue algun pernoctero es sacar uno de los ojos de su órbita. Llega por fin la hora de las diez: aquel es el momento en que se despiertan los grandes vultúridos, y van abandonando uno tras otro el sitio donde han pasado la noche; costean la montaña sin encontrar cosa alguna y remóntanse por los aires á una prodigiosa elevacion, trazando sus círculos, y siguiéndose unos á otros con la vista. Si el uno desciende ó sube, imitanle los demás, dirigiéndose con él hácia el mismo lado. A cierta altura descubren un horizonte inmenso, pues su vista es tan penetrante, que nada se les escapa: á lo lejos divisa el buitre varias aves que se apiñan en un mismo punto, y ya comprende que allí puede tomar parte en algun festín: baja rápidamente un centenar de metros, é inspecciona mejor los lugares. De pronto cierra las alas; fiándose solo en su pesadez, déjase caer desde una altura inmensa y se despedazaria contra el suelo si no abriera oportunamente las alas para disminuir el impulso y cambiar de direccion. Al llegar cerca de tierra, los vultúridos mas pesados extienden sus patas, mientras que los de largo cuello y cuerpo mas ligero, suben y bajan oblicuamente con tanta rapidez como el halcon. En aquel momento no parecen las aves perezosas ni torpes, y despliegan una habilidad de que no se las creeria capaces.

Apenas da uno de ellos el ejemplo, siguenle todos los demás sin vacilar, porque saben que les espera una buena pitanza, y acuden por todos lados. A cada momento se oye á un individuo posarse con gran ruido, y en distintas direcciones se ven aparecer los vultúridos, que un minuto antes se divisaban apenas como un punto negro en las altas regiones. Nada puede ya contenerlos; ya no reconocen el peligro, ni aun la presencia del cazador podria atemorizarles. Llegados á tierra, corren con el cuello tendido, la cola levantada y las alas entreabiertas, precipitándose sin vacilar sobre el cadáver.

Las aves mas débiles les abren paso; pero con las de igual fuerza comienza entonces una serie de luchas: el tumulto, los